

## Metafísica y semántica en Husserl e Ingarden

### Metaphysics and semantics in Husserl and Ingarden

Federico Nicolás Centurión  
Universidad de Buenos Aires  
*fncenturion@hotmail.com*

#### Resumo

En la semántica de Roman Ingarden, discípulo de Edmund Husserl, encontramos dos afirmaciones aparentemente contradictorias respecto al significado: por un lado, que este es objetivo y, por otro lado, que se construye gracias ciertas operaciones de la conciencia del autor. Esta noción de un significado objetivo que posibilita tanto la comunicación lingüística como la lectura de una obra de arte literaria es heredera de la teoría del significado que Husserl presenta en *Investigaciones Lógicas*. En ambas teorías, discípulo y maestro intentan dar cuenta de cómo es posible que los significados intencionados por la conciencia sean accesibles intersubjetivamente a otros individuos. Queremos mostrar que esta cercanía entre ambos fenomenólogos incluye ciertos compromisos metafísicos con objetividades ideales, sin las cuales no se pueden reconstruir la semántica de Husserl e Ingarden.

#### Palavras-chave

Ingarden; Semántica; Fenomenología; Metafísica; Intersubjetividad.

#### Abstract

In Roman Ingarden's semantics, one of Edmund Husserl's disciples, we found two apparently contradictory statements about meaning: on the one hand, that it is objective and, on the other hand, that meaning is articulated thanks to certain operations of the author's consciousness. This notion of an objective meaning which allows both, linguistic communication and reading a literary work of art, is indebted to the theory of meaning that Husserl presents in *Logical Investigations*. Both pupil and teacher, attempt to explain how it is possible that meanings that hold an intentional relation to consciousness are intersubjectively accessible to other individuals. We want to show that this closeness between the two phenomenologists presupposes certain metaphysical commitments to ideal objectivities, without which it would be imposible to reconstruct Husserl and Ingarden's semantics.

#### Keywords

Ingarden; Semantics; Phenomenology; Metaphysics; Intersubjectivity.

### 1. Introducción

El fenomenólogo polaco Roman Ingarden, discípulo de Edmund Husserl, dedicó gran parte de su obra a investigaciones ontológicas. Así lo testimonia su tratado *La controversia sobre la existencia del mundo* (Ingarden, 1964) el cual, como su título sugiere, indaga acerca del modo de ser del mundo y su estatus ontológico. Pero a pesar de esto, de su formación filosófica y su amistad con Husserl, la obra de Ingarden ha sido leída casi en su totalidad desde un enfoque estético. Sin embargo, Ingarden desarrolló, incluso en sus obras que han tenido una buena recepción en los estudios literarios, herramientas de análisis ontológico que trascienden el uso en la esfera literaria. Queremos proponer una comparación crítica entre la semántica de Ingarden y la concepción sobre los significados ideales de su maestro, tal como aparece en *Investigaciones Lógicas* (Husserl, 1982). Si bien el uso del término "significado" en *La obra de arte literaria* (Ingarden, 1998), en tanto se entiende como construido y modificable, no se asemeja al uso de Husserl, quien en la segunda *Investigación Lógica* concibe al significado como un objeto

ideal, idéntico a sí mismo y no-creado, veremos que sí hay una cercanía entre ambos a través de la noción de concepto que mantiene Ingarden. Si estamos en lo cierto, podremos mostrar que la noción ingardeniana de concepto es heredera de las características del significado ideal presentado en *Investigaciones Lógicas*. Para esto, expondremos la noción de significado tal como la entiende Ingarden, luego su noción de concepto y el papel que tienen en la configuración de esos significados. Luego, reconstruiremos la noción de significado ideal de Husserl para finalmente compararla con los conceptos ingardenianos.

## 2. Sentido verbal: la palabra y su significado

En *La obra de arte literaria*, Ingarden intenta dilucidar qué modo de ser tienen las objetividades de la literatura, por ejemplo, una novela. En el curso de esta investigación, el texto desarrolla una compleja teoría sobre lo que el significado es y cómo se construye gracias a las operaciones de la conciencia del autor. Nos limitaremos aquí a una reconstrucción esquemática de lo que Ingarden entiende por sentido o, lo que es lo mismo, su significado.

El sentido puede ser verbal, es decir, el sentido de una palabra, o bien oracional. Dejemos de lado el sentido oracional y analicemos el sentido verbal el cual, además, es necesario para la construcción del sentido de la oración. Para Ingarden una palabra es la unidad orgánica y funcional de las partes que lo componen, a saber, el sonido verbal o *Wortlaut* y el sentido verbal. Para el presente trabajo no nos interesa indagar sobre el sonido verbal. Baste con decir que el sonido verbal está unido al sentido verbal y que ambos configuran una palabra. El sentido de una palabra por sí sola es relativamente vago, pero puede ser determinado con mayor precisión de acuerdo al rol que la palabra desempeña en una oración. Así la palabra aislada “mesa” ciertamente tiene un sentido, pero es un sentido mucho más indeterminado que el que la misma palabra puede adquirir en la oración “la mesa de madera está en el estudio”. En una oración palabra adquiere un sentido mucho más determinado, pero la palabra siempre tiene un sonido verbal y un sentido, por más indeterminado que este último sea.

¿Pero cómo llega una palabra y su sentido a formar parte de una oración, que es una estructura más compleja compuesta de diversos tipos de palabras? Ingarden sostiene que hay una operación de la conciencia que se encarga de esta tarea. La denomina “operación formadora de oraciones”. A través de ella, el autor determina aún más el sentido verbal, el cual es relativamente indeterminado en la palabra aislada, al incorporar dicha palabra en una oración. Esto es precisamente lo que sucede con el ejemplo que mencionamos anteriormente al utilizar la palabra “mesa” en la oración “la mesa de madera está en el estudio”. Con la oración aparecen mayores determinaciones cualitativas (como ser de madera) que estaban contenidas de una manera sumamente indeterminada en la palabra aislada. Es decir, el sentido de “mesa” implica que dicho mueble tiene que estar hecho de algún material. Pero en la palabra “mesa” no está determinada la cualidad ser de madera más que la cualidad de ser blanca o negra o de cualquier otro color. Todas estas cualidades son meramente posibles y dependen de la idea de “mesa”. Ninguna mesa real podría tener alguna propiedad que no sea primeramente posible en la idea de mesa. De la misma manera, la semántica de Ingarden previene que el sentido verbal de “mesa” tenga alguna propiedad ajena a la idea de mesa y, por ende, a cualquier mesa real. Así, el sentido de la frase “la mesa de madera está en el estudio” se actualiza de acuerdo al sentido más indeterminado del concepto de *mesidad*. ¿Pero qué son estos conceptos de los que habla Ingarden?

## 3. El papel de los conceptos ideales

En *La obra de arte literaria*, Ingarden señala que estos conceptos son trascendentes y existencialmente autónomos. Lo que quiere decir que no dependen de ningún acto mental: el autor los usa para actualizar el sentido de las oraciones que componen su obra, pero no los crea.

Estos le son heredados junto con el lenguaje. De esta manera le es posible al autor crear el mundo de la obra como una objetividad intencional. Apelando nuevamente a nuestro ejemplo, actualiza el sentido de la palabra “mesa” en la frase “la mesa de madera está en el estudio” en torno al concepto de *mesidad* que es trascendente y existencialmente autónomo. De hecho, gracias a que los conceptos no son creaciones subjetivas y preexisten al autor de la obra, podemos leer la misma re-actualizando sus sentidos gracias a los conceptos como *mesidad*. Para Ingarden estos conceptos ideales e intersubjetivos permiten no sólo la lectura de una obra literaria sino la comunicación lingüística misma. Por esta razón los conceptos ideales constituyen la base óptica de las oraciones y el principio regulador de su formación. En base a los conceptos, el autor selecciona los momentos apropiados en ellos y actualiza el sentido en las oraciones que constituyen el material principal de su obra literaria. Esos sentidos proyectan ciertas características en las objetividades puramente intencionales que son los personajes de ficción. Así podemos decir significativa y verídicamente que Hamlet es melancólico y pensativo o Sherlock Holmes es inteligente, a pesar de que ninguno de los dos existe *realmente*, es decir como un árbol en la calle, una persona en el mundo o cualquier otra objetividad real.

Respecto a este punto debemos aclarar la diferencia que Daniel Von Wachter (Von Wachter, 2005) explica entre actualización y realización. Una objetividad en una obra literaria no es *realmente* roja pues no realiza la cualidad ideal de lo rojo, sino que la actualiza. La realización de una propiedad sólo puede darse en una objetividad real que posea esa propiedad. Por esta razón hablamos de actualización de un sentido (por ej, “mesa”) en relación a su concepto correspondiente (*mesidad*), pero no de *realización*.

Pero la indagación acerca de la naturaleza de los conceptos no es bajo ninguna perspectiva una temática nueva en la filosofía ni en la obra de Ingarden. Ya Frege distinguía a los conceptos, en tanto no saturados, de los objetos a los cuales refieren en virtud de su naturaleza predicativa. Al “llenar” los lugares vacíos de un concepto con un signo de un argumento obtenemos una expresión saturada cuya referencia es un objeto. Así, caer bajo un concepto es pertenecer a la extensión del concepto, es decir, al conjunto de objetos al que el concepto se aplica. Ingarden tiene una postura similar a la fregeana en tanto que, en base a las características que pertenecen a un concepto, caen bajo él ciertos tipos de objetividades y no otras.

Para Husserl también es válida la diferencia entre objetos específicos e individuales y la “manera diferente de representación en que unos y otros objetos llegan a clara conciencia en nosotros” (Husserl, 1982, p. 297) Difiere, por un lado, el caso en que el fenómeno es la base representativa para un acto de *mención individual* por el cual mentamos esa *nota* o *trozo* de la cosa y, por otro lado, el caso en que el fenómeno es la base representativa para un acto de *aprehensión y mención especificante*: aquel en que manifestándose la nota de la cosa no mentamos, sin embargo, esa nota objetiva aquí y ahora, sino que mentamos su *contenido*, su idea. Por ejemplo, no mentamos este momento de rojez en esta cosa, sino *la* rojez. En cada caso el momento individual es distinto, pero *en* cada caso está realizada la misma especie. Este rojo y aquel rojo son el mismo color, considerando su especie y, sin embargo, son diferentes considerados en su individualidad por ser rasgos singulares objetivos distintos. La concepción husserliana del significado como ideal (y no en sentido normativo, como aclara Husserl) se basa en esta teoría de la especie que aparece en la segunda *Investigación Lógica*.

#### 4. Sin idealidad no hay intersubjetividad

Como muestra la siguiente cita de *Investigaciones Lógicas* la preocupación de Husserl por la naturaleza ideal de la significación radica en que esta pueda ser objetiva y, por ende, accesible a todo sujeto en vez de ser una entidad mental privada. “Y al esforzarnos nosotros por extraer la

esencia ideal de las significaciones desprendiéndola de los lazos psicológicos y gramaticales que la envuelven [...] nos hallamos en la esfera de la lógica pura” (Husserl, 1982, p. 281)

Si bien Ingarden afirma explícitamente el carácter autónomo, ideal y trascendente de los conceptos, tal vez tengamos reparos al atribuirle la misma postura a Husserl. Sin embargo, él mismo dice que el investigador científico sabe que no *hace* la validez objetiva de los pensamientos y sus conexiones, “ni la de los conceptos y verdades” sino que “las ve con intelección, las *descubre*” (Husserl, 1982, p. 283). Esto es más que una metáfora. Husserl repite:

Pero se refiere con esto tan solo a la significación objetiva de sus expresiones; pone un signo a los ‘conceptos’ que tiene a la vista y que desempeñan su papel como momentos constituyentes en las verdades de la esfera en cuestión. No es el acto de comprensión el que le interesa, sino el concepto, que vale para él como unidad ideal de la significación, así como la verdad, que se construye sobre conceptos (Husserl, 1982, p. 282).

Esta cita de *Investigaciones Lógicas* revela el papel de los conceptos que “tenemos a la vista” y sobre los cuales “se construye la verdad”. Este uso del término “concepto” por parte de Husserl se asemeja al uso de la misma palabra por parte de Ingarden: Maestro y discípulo conciben a los conceptos como autónomos y como “momentos constituyentes de las verdades”, para Husserl, o como la “base óptica de las oraciones” para Ingarden. Los dos fenomenólogos coinciden, por ende, en que los sentidos no constituyen conceptos, sino al contrario: los conceptos son el presupuesto de la configuración de todo sentido y, por ello mismo, no pueden ser contruidos por la conciencia. Como afirma Ingarden, los conceptos son ideales y trascendentes respecto a la mente del autor. En la misma línea, Husserl afirma que las “unidades ideales puramente lógicas: conceptos, proposiciones, verdades. [...] forman un conjunto ideal y cerrado de objetos genéricos a los cuales les es accidental el ser pensados y expresados. Hay significaciones meramente posibles, nunca expresadas” (Husserl, 1982, p. 282).

## 5. Conclusión: ¿Entonces el significado es construido?

Hemos intentado dar un panorama general respecto del uso y la noción de “significado” que utilizan ambos autores. Notamos que ambas difieren radicalmente, siendo el significado construido y susceptible de posteriores, e incluso mayores, determinaciones en el caso de Ingarden; mientras que para Husserl el significado es ideal e idéntico, lo cual le permite ser el *mismo* objeto de diferentes vivencias significativas (sean vivencias del mismo individuo en diversos momentos o, directamente, de diferentes individuos). Pero si bien la noción de significado de Ingarden no puede asemejarse a la de Husserl, se nos hizo patente que la noción de concepto ingardeniana si se haya cercana a esta. Tanto los conceptos para Ingarden como los significados para Husserl son ideales.

Quisimos mostrar que el papel que tienen los significados ideales para Husserl se asemeja a la concepción de los conceptos que mantiene Ingarden. Tanto los significados husserlianos como los conceptos de Ingarden, en tanto ideales, existen independientemente de ser expresados o pensados. Ambos son trascendentes, independientes de la conciencia y garantizan objetividad posibilitando la comunicación lingüística. Sin embargo, para Ingarden, no son sinónimos los términos de “concepto” y “significado”, como sí lo son los de sentido y significado. A diferencia de los conceptos, Ingarden sostiene que los significados sí son creados, modificados y actualizados. Las oraciones y sus sentidos en una obra de arte literaria o, incluso en una comunicación oral cotidiana, sufren cambios a medida que la obra o la conversación avanzan. Los personajes o interlocutores actualizan el sentido de las oraciones que enuncian. Este es el *mismo* sentido que, según Ingarden, es re-actualizado por sus lectores y oyentes gracias a los conceptos ideales, los cuales son condición de posibilidad de la producción y actualización de sentido a través de la operación formadora de oraciones así como de re-actualizaciones posteriores por parte del lector o interlocutor.

**Referencias**

HUSSERL, E. *Investigaciones lógicas I*. 2.ed. Madrid: Alianza Editorial, 1982.

INGARDEN, R. *La comprensión de la obra de arte literaria*. México, D.F.: Universidad Iberoamericana, 2005.

INGARDEN, R. *La obra de arte literaria*. México, D.F.: Taurus, 1998.

VON WACTHER, D. Roman Ingarden's ontology: existential dependence, substances, ideas, and other things empiricists do not like. In: CHRUDZIMSKI, A. (Ed.) *Existence, culture, and persons: the ontology of Roman Ingarden*. Frankfurt: Ontos Verlag, 2005. p. 55-82.